

ENSAYO



Una rosa para mi ciudad
Cesar Rengifo
Serie Pintores Venezolanos

EL REALISMO SOCIAL EN LA CONCIENCIA SENSIBLE DE CESAR RENGIFO

*Ali Medina Machado**

I.- La cuestión Social

El artista plástico, (en el caso de César Rengifo, además de ser artista plástico, fue destacado dramaturgo y poeta, manejador modélico de distintos lenguajes, lo que lo ubica en sitio distinguido dentro de la inteligencia venezolana de siempre). El artista plástico, repito, instalado en su propia condición humana se revela en su obra como un hacedor de sociedad y de una sana comunidad expresiva. Es así porque el creador artístico vive la mortificante angustia que rodea la vida comunitaria de pueblos y ciudades, lo acosa lo humano, eso lo vemos determinante en la obra total de Rengifo; lo acosan las vivencias cotidianas derivadas de una vida con multitud de intereses y de padecimiento, pues lo social es un acto, un comportamiento común, de encuentros circunstanciales diversos, por lo que aparece lo social también, como el gran cuadro monumental de la existencia humana.

El artista plástico asume ese compromiso vital, porque pareciera estar dotado de una conciencia sensible que lo induce a una mirada a lo diverso, no puede hacerlo sino él, como ser imbuido en su oficio creador. Por eso, la función plástica aparece como una asunción de denuncia planteada por el arte mismo, en tanto la obra se hace lenguaje

* Profesor ordinario a dedicación exclusiva, adscrito al Departamento de Lenguas Modernas del Núcleo "Rafael Rangel" de la Universidad de Los Andes. Docente de Castellano y Literatura. Investigador activo del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias del NURR-ULA. Premio Nacional IPASME, Mención Crónica Escolar. E-mail: medinamachadoa@gmail.com

que propende a ser un llamado de atención o un alerta a la moral social con signos éticos, sean la justicia y la libertad; el orden y el bien común, como un deseado anhelo dictado por el propio derecho natural. Rengifo es plenitud de conciencia sensible. Eso lo han visto y lo vemos nosotros como si estuviese burilado en toda la temática, la esencial y la circunstancial de su obra total. Eso que dice Jorge Nunes, (1982) luego de su encuentro con el maestro:

La palabra de César Rengifo resplandecía siempre impregnada de convicción. Sus ideas correspondían de tal modo a sus actitudes ante la vida que, era difícil encontrar fisuras a través de las cuales fuese posible descubrir la contradicción, el destello antagónico: la vida y la obra del artista que parecían cabalgar entre los bordes de la misma figura y producir reverberaciones únicas que imposibilitan la disección, la percepción fragmentaria. (p.14).

El artista sustenta una definición apropiada del orden de una sociedad, y mejor que nadie grafica en la dimensión de su obra los elementos concurrentes de la vida en comunidad. Esa plasmación está ahí como una visión, una actitud, una creencia o práctica, más que un simple papel estético, aunque la estética es parte también fundamental en el orden total de una obra, sea en lo literario o en lo plástico como el caso de Rengifo. Se busca proponer la denuncia de un orden establecido: circunstancias, momentos o cuadros totales y permanentes que muestran la situación vivencial de un grupo o comunidad social; la parcialidad o totalidad que atan y desatan la armonía deseable en el cuerpo de un organismo colectivo. Lo decía el mismo Rengifo convencido, siempre convencido:

Cuando un artista latinoamericano te está haciendo una obra genuinamente enraizada con sus realidades nacionales, con las realidades racionales, con las realidades revolucionarias de su país, ¿comprendes?, que se expresan verdaderamente los sueños, los anhelos, las angustias, de su país, te está reflejando la gran revolución que se está manifestando en América. (Espacios y perspectivas, 2013:45)

El tema de lo humano y social está en el arte siempre en primera dimensión. Y es el artista o el escritor, en todo caso, quien capta y desarrolla esa realidad. El arte, digamos, la plástica, se convierte en el gran mural efectivo y total, yuxtaponiendo en cuadros, las más disimiles propuestas de esa realidad que, luego de plasmadas, se convierte en identidad y en memoria.

Lo afectivo como causal de acercamiento

Tal denota Lotman de que, “el arte es un medio de conocimiento y, en primer lugar, de conocimiento humano”, (en: Carmen V. C. Análisis socio-semiótico de las producciones literarias: Iuri Lotman y Pierre Bourdieu p. 1) hallamos diversos caminos para intentar un saber de la personalidad de César Rengifo, de la persona humana que fue, que continúa siendo, pues lo nombramos actualizado y se seguirá nombrando en los tiempos del porvenir, como si el arte y la obra impidieran el morir, y dotaran al hombre de ese constante y permanente ser nombrado para permanecer dentro de la trascendencia. Lo cierto es que por el arte viajamos al encuentro de un hombre que se reconstruye desde su propia obra, de su arte que fue razón de existencia y de conciencia; de vida y trascendencia y de búsqueda de destino como logró Rengifo dentro de los campos artísticos y literarios, comprometidos ambos, por lo que cobra un sitio también político-ideológico, sin duda, por los acontecimientos que suceden en torno a su figura venezolana.

Diversos caminos se abren cuando hay un propósito de acercamiento para el conocimiento y para insertarse en ese otro tipo de entendimiento, ya más profundo y exigente de la visión y el análisis de una obra de creación, fundamentalmente la plástica, en la que descolló Rengifo, aunque por igual se puede ir a estratos analíticos superficiales y rigurosos en la revisión de su obra literaria, esencialmente de la teatral, en la que dejó obras fundamentales, aunque la poesía no le fue extraña, aunque ciertamente no lo mira ni lo considera el tiempo inmerso mucho en este oficio. En nuestro caso, aparecen tres vertientes principales para un esperado acercamiento afectivo a Rengifo. En primer término la amistad, hermosa e interesante amistad con Diana Rengifo de Briceño, su hija, que ha estado aquí con nosotros en Trujillo;

en segundo lugar, la poca aunque interesante revelación de la crónica periodística que da cuenta de su tránsito por este espacio trujillano, en la ruralidad de Boconó (en Burbusay pasó un tiempo de convalecencia) y el saber de su trayectoria biográfica del hermoso libro “El retorno a la raíces”, que sobre él, escribiera con tantos aciertos el autor Jorge Nunes. Tres signos distintos, tres maneras de acercamiento, uno muy fuera del saber organizado; el otro, signos periféricos muy circunstanciales, aunque con un sentido estructural profundo y aprovechable para la construcción de juicios, y el otro, una vasta organización de la palabra para un continuum que lo dice todo: la comunicación emotiva del diálogo sincero y escrutador, la confesión como una emoción poética vivida en desahogo: todo ceñido como una individualización alrededor de una figura humana diáfana y cordial, valores subyacentes en una personalidad férrea que se era, aunque no pareciera, pues lo describe Nunes: (ídem). Mientras Rengifo hablaba, ausculté, su fisonomía, seguí sus movimientos: me permití dispensar mi pensamiento en sus gestos. Pequeño, de ojos en cuyas pupilas se adivinaban vibrantes acertijos, las manos grandes mientras jugueteaba con la taza (p.13). Dice igualmente: De pie frente al caballete, la figura delgada y pequeña se mueve casi en una danza volátil. (Ob.Cit. p. 17).

Esta era la constitución física de Rengifo. Pero Nunes también muestra cómo era psíquicamente, su interior anímico, la portentosa constitución de su espíritu:

La palabra de César Rengifo resplandecía siempre impregnada de convicción. Sus ideas correspondían de tal modo a sus actitudes ante la vida que, era difícil encontrar fisuras a través de las cuales fuese posible descubrir la contradicción, el destello antagónico; la vida y la obra del artista se exhibían, como líneas complementarias, como aristas que parecían cabalgar sobre los bordes de la misma figura y producir reverberaciones únicas que imposibilitaban la disección, la percepción fragmentaria. (ídem p.14)

La afectividad es una plasmación de contenidos que se pueden transmitir por el contacto con una persona, cuando el diálogo es esencialmente productivo y cuando esos productos ayudan a conformar una

correspondencia de intereses intelectuales que la persona está haciendo, o que tenga pertinencia con las ideas y los temas con los que se está trabajando, y aun soñando. El compartir en la cotidianidad de las personas se hace campo significativo cuando el lenguaje de los sujetos se aprovecha como proyecto también. Hago estas elucubraciones para decir que el campo afectivo hacia el conocimiento de Cesar Rengifo, en mi caso, ha sido alimentado en mucho por el trabajo intelectual-humanístico con Diana Rengifo, y porque interactuando con ella aparece un espacio de contacto con el padre, un hecho que se manifiesta en las interrogantes sobre su vida y obra, sobre aspectos de su personalidad, pues no puede ser ajena la condición humanística que precedieron en el trabajo intelectual a quienes ahora permanecemos en el oficio. Como si se transmitiera indirectamente aquella personalidad tan constructiva y trascendente como un valor adquirido, un intercambio creativo, la multiplicidad de momentos que enseñan y significan también, el apoyo que pudiera aparecer de ese lenguaje que dice y manifiesta hasta la nostalgia que, como bien apunta Hernández Carmona “es un campo semiótico”.

Digo que la relación amistosa con la doctora Diana me ha resultado un procedimiento efectivo para el conocimiento de Cesar Rengifo, pues al nombrarlo aparece siempre su condición intelectual. El artista heterogéneo que fue, el hombre cabal de valores acendrados y de fuerte constitución ideológica, como un referente a seguir. En total ejemplificación demostrativa que hace realidad esta verdad como un apoyo. Nos sustentamos en Chumaceiro (2001), para apuntar que:

Nuestro conocimiento del mundo llega a tornarse insuficiente se desvanece el marco de referencias convencionales deja de asistirnos la certeza de la univocidad de las palabras y de los símbolos. También: lo no dicho lo apenas sugerido, los vocablos polisémicos, las imágenes evocadoras, todo ello es un reto a nuestra sensibilidad e imaginación. (p. 10).

Balbuces biográficos definiría a ese lenguaje comunicador que me proveyó un conocimiento incipiente de la vida y la obra de Rengifo por el contacto verbal con la profesora Diana. Trazos de comunicación a intervalos en los espacios de una confluencia en el Centro de Historia,

en la Universidad, en su casa y en otros espacios en que ha habido el encuentro; articulaciones a estancos en que se suelen narrar hechos episódicos que se van juntando hasta formar una imagen o un concepto; el pequeño juego de la palabra que se aprovecha para sacarle información con sentido, y a veces hasta sin un propósito preconcebido, pero que se vuelve expresivo, transmisor, por lo que la imagen prevalece y se graba y llega por eso a perdurar. Rey de A. y Pedroza R., autoras, sostienen que existe un silencio que dice, manifiesta, explica y conmueve, y lo asumo como una certidumbre, porque del diálogo más simple se pueden aprovechar palabras coordinadas para un enfoque interesante, cuando la palabra es también interesante, como el caso que refiero de que en unas esferas muy particulares, tal vez sin proponérselo, la palabra hecha nostalgia en boca de una interpretante tan cargada de afectividad por el recuerdo vivo del padre, me refiero a la profesora Diana, dice con propiedad lo mismo nimio que lo trascendente, porque en el lenguaje de la afectividad, plenamente subjetivo aparecen en un continuum sensible las características biográficas de una persona, si en todo caso nos permite Max Schiler(1952) individualizar el concepto: “modelando una totalidad viviente en la forma del tiempo, una totalidad que no consiste nada más que en las fluencias, procesos, actos” (p.93)

Otra razón afecto-espiritual con Rengifo es una diacronía hoy, pero razón vívidamente cierta, la constituye el hallazgo hace ya tiempo, de su presencia en Boconó, en momentos en que vino al “Jardín de Venezuela” para participar en un foro y ofrecer una exposición de su pintura, hechos cumplidos ambos, recogidos como información en ediciones del periódico “Hoy”, que circuló en Trujillo, durante un lustro de la década del cincuenta.

Aquí mantuvo Rengifo un diálogo muy constructivo con la comunidad boconesa, porque combinó en tan corto tiempo los múltiples lenguajes de que estaba dotado con la maestría de un ducho manejador, la palabra para la conferencia, la representación en el teatro y la manifestación sensible de su obra plástica expuesta en un amplio salón de la ciudad. Rengifo no reservaba nunca su lenguaje para el aislamiento, sino para la expresividad comunicadora porque era un convencido de la necesidad de formación intelectual para ponerla al servicio de los demás, como lo impulsaba una ideología profunda y una sensibilidad so-

cial también profunda. Además de que como asienta Haliday (1952:42) citado por Domínguez Mujica (1982).

No experimentamos el lenguaje en el asilamiento si lo hiciéramos no lo reconoceríamos como lenguaje sino siempre en relación con algún escenario, con algún antecedente de persona, actos o sucesos de lo que derivan su significado las cosas que se dicen. Es lo que se denomina `situación`, por lo que decimos que el lenguaje funciona el contextos de situación, y cualquier explicación del lenguaje que omita incluir la situación como ingrediente esencial posiblemente resulte artificial e inútil (p.116)

De acuerdo a lo recogido por el periódico HOY, N° 38 de fecha 17/07/1954, Rengifo estuvo en Boconó ese año, más que todo con fines de dictar “un ciclo de charlas sobre problemas de la plástica contemporánea”. Incluyó en sus tres o cuatro conversaciones teorizaciones y momentos históricos de la pintura en el país. Destacó eso si, por lo que se deduce, la condición realista social de su arte complejo y lo social como propósito esencial, no sólo de su pintura sino de su dramaturgia, extensible a lo poético, que este aspecto, a pesar de que no ha sido revisado en profundidad por la crítica, lo que se le ha mirado hasta ahora dice que su poética está impregnada de los mismos contenidos ideológicos, la realidad y el conflicto social, la problemática existencial del hombre como integrante social, la alucinación, la miseria por la explotación, la lucha por la sobrevivencia, y la cultura negada por sistemas gobernantes sin fundamento humanístico, entre otros contenidos.

Este cúmulo de elementos afloraron en el momento boconés de Rengifo en aquella oportunidad, pues en la crónica apuntada se anotó lo que dijo, de que “el hombre como elemento aislado es apenas una minúscula fracción”, sobre el peligro de la individualización (tesis suya reiterativa). Y a pesar de que “el arte es una manifestación superior de la conciencia”, como también dijo, explicó de inmediato que ese arte como manifestación nos enseña a conocer, es decir, que tiene un carácter pedagógico, porque además, al enseñar a conocer está transmitiendo un modo de amor, del hombre al hombre, del ser humano a un colectivo social. El arte entonces, según Rengifo, es un instrumento de sensibi-

lización, y esa tarea de sensibilización se proyecta envolventemente al colectivo social que es el que más la necesita y la requiere, casi siempre con sentido de urgencia. La palabra de Rengifo en aquel momento histórico, y parafraseamos a Rosamel del Valle para decirla: “No hizo más que seguir su destino que era el de iluminar”. Dijo:

El arte individualista tiende a satisfacer especialmente al artista que lo produce, y acepta nada o muy poco las emociones colectivas. Yo soy realista porque el hombre como elemento aislado, es apenas una minúscula fracción; en el realismo se actúa en función de integrante de la gran familia humana.(HOY, N° 40 31/07/1954)

El tercer conocimiento afectivo sobre la personalidad de César Rengifo me vino dado por el encuentro con un libro titulado **César Rengifo: el retorno a las raíces**, del autor Jorge Nunes, exacta condensación de la vida y obra del notable artista que se proyecta sobre seis décadas del siglo XX venezolano, al que ambos llenan, Rengifo como autor de una obra y Nunes como recopilador eficaz: una historiografía que transita por los espacios y los tiempos de una casi siempre dura realidad nacional; los avatares de un país signado por la miseria y las inconformidades, cuerpo y espíritu para mostrar los surcos por, los que anduvo esa dura realidad años tras año, lugar tras lugar, y el hombre que también hace huellas para una historia total.

Este libro sencillo en su escritura pero denso en sus contenidos, prodiga una estela de nostalgia porque va pasando como en lienzos diferentes las distintas etapas de la vida del pintor, o mejor, del autor múltiple, ya que Rengifo reunió en su práctica profesional un conjunto de disciplinas intelectuales que le permitieron pasar por las artes plásticas, por medio de la pintura y la escultura, por la literatura a través del teatro, la poesía y el ensayo, y por el periodismo, que lo ejerció con el rigor de su propia formación ideológica. El libro abre unas grandes ventanas, que sólo las cierra al final, cuando posesionado también por la nostalgia, Nunes, escribe:

Sé que ahora cuando presione el timbre no será él quien abra. Estoy convencido de que, al fluctuar la puerta sobre el espacio, habrá un aroma distinto: la atmósfera reproducirá exangües: figura de irreconocibles formas danzando en la soledad de las paredes, en el cuerpo apenas perceptible del polvo que habrá iniciado su rito insistente sobre los muebles, alrededor de los libros, a lo largo de los cuadros. El jardín, cercado de verdes intensos, conservará los ecos de un miércoles de mayo cuando recorrí sus secretos al lado de aquel hombre de fisonomía grave y de palabras cuya resonancia oscilaba sobre los árboles, diagramaba sombras exactas con el amor y el recuerdo bajo un cielo asediado por estatuas de cuarzo.

Irrepetible, aunque siempre presente, el tiempo seducirá mi memoria: entonces, convidado por huéspedes silenciosos penetraré en el taller: palparé las rugosidades los muros y reconoceré la melodía que aun exhalan sus rumores... (Ob.Cit. p. 135).

César Rengifo murió en Caracas el 2 de noviembre de 1980.

Una sensibilidad creativa y crítica

Con toda definición Diana Rengifo ve al hombre Rengifo, su padre, ante el arte. Lo ve como un creador de símbolos desde la honda perspectiva de su conciencia, construyendo un mundo entresacado de la dura realidad social tenida ante los ojos, un mundo aparecido ante la primera mirada, en donde el hombre poblador sobrevive a duras penas. Rengifo lo capta y lo fija como una denuncia en primera instancia, aunque luego por la connotación polisémica que exhibe como lenguaje toda obra plástica, lo que hay allí en el fondo de sus cuadros es el drama de un mundo sórdido que rodea al hombre, un duro e inhóspito paisaje que resbala ante la falsa conciencia de los que están en la orilla, los beneficiados sociales, sordos e indiferentes ante el drama de la marginalidad y el abandono. La autora pone su visión crítica delante de Rengifo y asienta que, “El arte antes que todo, tiene que ser arte, obra estética para que pueda llegar a la sensibilidad de la gente” (Espacios y Perspectivas p.10)

De los cuadros del pintor rebosa sensibilidad, por más dureza que haya en sus contenidos, por más fuertes que sean los trazos del dibujo y la marca cromática con que los viste. La emoción del hombre es antepuesta a la función hacedora del artista, por más que el propósito de comunicación sea crítico, porque Rengifo era un ser dotado de sensibilidad y de afectos, y porque sentía que es ese tipo de población, esa gente del común, la más necesitada de atención, y eso lo llevaba sin duda, a ser expresivo en su función productiva, a usar el lenguaje plástico, y aún el literario cargados de conceptualidad, pues la función ductora de toda existencia fundamentada en una ética adquirida, como es su caso, es colocar la racionalidad, los sentidos, la fantasía y la razón al servicio de una causa social, desde lo individual hasta lo colectivo, la inclusión panorámica que se va conjuntando en un grupo de obras producidas, muchas y diversas obras que en pintura y en teatro pudo desarrollar, creando así un mundo de imágenes de todo tipo y de sentidos múltiples, con una gran inclusión de los sectores sociales más desposeídos y necesitados. Así refiere la profesora Rengifo que su padre sostenía que los artistas son los arquitectos de los pueblos. Ciertamente, porque en este pintor, la construcción de los espacios sociales, con sus múltiples imágenes disímiles, conforman una realidad que se ve, al mismo tenor que construye intangiblemente una realidad consciente, un estado anímico total que deja translucir la constitución espiritual de la población, de la gente que puebla esos espacios. Sobre esto que decimos, Hernández Carmona define al expresar: “El discurso del sentido es un acto, y los actos un discurso que transporta los valores colectivos en los que una sociedad se reconoce en cada momento de su historia” (Revista Semióticas de la Cultura. 2007. p. 31).

César Rengifo es un artista convencido de lo que se propone hacer y de lo que hace, tiene misión porque tiene una visión, porque cuando se es consciente y sensible a la vez, el resultado final no puede ser otro que una obra auténtica y veraz, propia e identificable, única porque entonces es el cuerpo de la obra total y el cuerpo de cada obra particular, lo que deja ver una subyacencia o un estado integral de razón inteligente y de sentimiento espiritual: mente y corazón trabajando al unísono para una propuesta que, como vemos se hace trascendente por su autenticidad.

Rengifo deja ver un modelo de vida de hombre dado por el estupor ante la realidad entornante, que él la descubre desde el mismo uso de razón, y la asume desde la edad temprana, y la absorbe como un conocimiento y la describe y plasma para que el presente también la asuma como realidad y denuncia, y el porvenir, ojalá de inmediato, ayude a resolverla, pues eso vendría a ser lo deseable, puesto que el ideal de la filosofía social apunta a que el pueblo como comunidad alcance “la mayor suma de felicidad posible”.

Rengifo, vive su propio estupor y ese estupor lo lleva a ser sensible frente a la realidad, lo hace comprender y analizar la sociedad que es lo que plasma como programa de vida, bien en la pintura, en la dramaturgia, en la poesía. La búsqueda se le hace inagotable, su producción es masiva pero no por eso deja de ser cualitativa. El cuadro social total es la panorámica sensible de su obra también total, porque lo vemos sostenido teóricamente en la expresión de Erich Neuman, incluido en Portmann A. y Otros (1970:37): El hombre ante el tiempo:

Así, desde el comienzo, el hombre es un creador de símbolos; construye su mundo característico psíquico-espiritual partiendo de los símbolos con los cuales habla y piensa acerca del mundo que lo rodea, pero también partiendo de las formas e imágenes que la experiencia numínica despierta en él.

Dentro de esta concepción entonces, nos topamos con Rengifo, dentro de un realismo social, que hace suyo como sujeto cognoscente de los conceptos universales que visualiza en su tiempo, y en proyección al pasado y en proyección también al futuro. Condensando ese realismo conceptualmente, vemos que acepta un mundo exterior independiente “sea como presupuesto no comprobado, teniendo en cuenta el carácter subjetivo de los contenidos de la percepción y del pensamiento (Legrado, p.243) y vemos que Rengifo aplica en su tarea (Blanca Sánchez dixit: Espacios y Perspectivas p. 29), que va anotando en sus pormenores muchos de los contenidos teóricos de esa posición, entre otros: el manejo del tiempo y el espacio, la preocupación por presentar al pueblo como protagonista fundamental de los procesos históricos, la tarea de rescate de los signos de identidad nacional, la colocación de la espe-

ranza sobre el pesimismo, lo perjudicial que es la evasión que hace el artista de la realidad que lo envuelve, y ese profundo amor por el país, por el pueblo, por la gente; esa identidad como una clara militancia, ese ponerse siempre al servicio del hombre, ese colocar el arte como oficio en función de humanidad, ese hacer suyo el mundo de sus hermanos pueblerinos, pintar la ruralía con signos de grandeza humanitaria, ese declarar sin aspavientos: “A mí considérenme entre aquellos que creen que los artistas contribuyen a las transformaciones sociales y que en consecuencia tenemos mucho que hacer en esas transformaciones”. (Diana Rengifo, *Espacios y Perspectivas* p. 6).

César Rengifo debe estar con nosotros. Tenemos que retrotraerlo hasta nosotros, andar con él como nuestro ductor para que nos enseñe su militancia. Que “Rengifo no se nos oculte”, es lo que queremos. Hagámoslo con Pedro Rincón Gutiérrez, que lo definió como: “una pradera sosegadora en la siembra permanente del humanismo más pleno de la humanidad y llanura abierta para fecundar conciencias” (*Espacios y Perspectivas* p. 63).

Como colofón

Lo afectivo como casual de un acercamiento lo hemos planteado como una necesidad de encuentro con la personalidad relevante de una persona, en este caso, de César Rengifo. El acercamiento o empatía va desde nosotros hacia él, porque es imperativo conocerlo con precisión desde todos los aspectos posibles, ya que constituye un claro referente de significaciones artísticas, culturales y humanísticas. Pero a su vez, interesa o se impone un acercamiento más metodológico, consistente en ver la panorámica de su obra para comprender el sitio que ocupa dentro de la cultura nacional, pudiera ser, aunque igualmente podemos abordarlo para conocer a través de su obra múltiple las causas y efectos de muchos fenómenos sociales en el devenir del hombre y la comunidad venezolanos. Él se situó en un realismo social. Sin dejar de ser intimista porque como humano y sujeto esto es posible, su posición revela su sensibilidad hacia la panorámica exterior, el mundo circundante que lo rodeó, las situaciones colectivas de su tiempo y de los anteriores. Vio, captó y comprendió todo el proceso socio histórico venezolano, lo que está en su obra pictórica, literaria, teatral y poética. Fue creador

crítico y veraz sin duda, de toda esa fenomenología como producto de la acción del hombre sobre el espacio. A través del análisis de la obra rengifiana podemos ver el accidentado proceso cultural nacional, pues él, como otros venezolanos de excepción, activó su vida a la práctica de una construcción socio-cultural nacional.

Referencias Bibliográficas y Hemerográficas

Carrillo, C.V. (S/F) Compilación Análisis Socio-Semiótico de las Producciones Literarias. Iuri Lotman Y Pierre Bourdieu. Documentos de Google.w2

Chumaceiro, I. (2001) Estudio Lingüístico del Texto Literario. Caracas, Fondo Editorial UCV.

Domínguez M., C.L. (1998) Sintaxis: el siglo XX. Mérida, Talleres Gráficos ULA

García de M., I. y otros (2007) Semióticas de la cultura. Maracaibo. Gráficos Neiotip, C. A.

Nunes, J. (1982) César Rengifo: el retorno a la raíces. Caracas ediciones GAN.

Portmann, A. y otros (1970) El hombre ante el tiempo. Caracas Monte Ávila Editores.

Sagredo, J. (1977) Diccionario Rioduero Literatura (I). Madrid. Ediciones Rioduero.

Schiler, M. (1952) Hombre y cultura. Guatemala. Editorial Ministerio de Educación.

Periódico HOY N° 38 (17/07/1954) Trujillo Editorial Extra.

El realismo social en la conciencia sensible... *Ali Medina Machado* AGORA - Trujillo. Venezuela.
Año 18 N° 35 ENERO - JUNIO - 2015. pp. 163-176

Periódico HOY N° 40 (31/07/1954) Trujillo Editorial Extra.

Periódico HOY N° 41 (07/08/1954) Trujillo Editorial Extra.

Revista Espacios y Perspectivas (2013) Agosto-Septiembre. César Rengifo. Caracas. Fondo Editorial Ipasme.